OPCION A FAVOR DE LA RACIONALIDAD CRÍTICA*

Jorge Enrique Villegas
Universidad del Valle

RESUMEN

La racionalidad crítica es una actitud que hay que desarrollar de manera preferencial en esta época signada por la incertidumbre. Un ejemplo de lo que ella significa lo encontramos en los filósofos presocráticos, en su modo de enfrentar y resolver problemas de orden epistemológico. Contraejemplos históricos lo representan los desarrollos de la filosofía socrática platónica y aristotélica. En la filosofía medieval, se puede ilustrar este mismo caso con lo que desarrollaron los seguidores principalmente de Santo Tomás. Está probado que la lealtad a ultranza a una filosofía, una hipótesis, una idea, se constituye en un suicidio para el investigador o para el filósofo. Sólo la crítica razonable permite la escogencia de la mejor opción. La invitación por lo tanto es a ejercer esta actitud con responsabilidad, con la confianza en que por esta vía encontraremos las soluciones – provisionales – a los problemas que nos acotan. Pero es también una actitud que exige del compromiso serio de quien investiga: su ejercicio es la salvaguarda contra actitudes fanáticas e intolerantes.
Palabras clave: Racionalidad, crítica, tolerancia, discusión, conjetura, problema, interpretación, experiencia, conocimiento.

ABSTRACT

The critical rationality is an attitude to develop in such a preferential way at this time signed by the uncertainty. We found an example of which it means in the pre-Socratic philosophers, in their way to face and to solve epistemological problems or theory of knowledge related problems. Historical counterexamples represents the developments of the socratic - platonic and aristotelian philosophy. In the medieval philosophy, the same case can be illustrated mainly by the St. Thomas followers developments. It is proven that to fidelity to a philosophy, a hypothesis, an idea, is constituted in a suicide for the investigator or the philosopher. Only the reasonable critic allows to choose the best option. The invitation therefore is to exert this attitude with responsibility, with the confidence that in this way we will find - provisional - solutions to the problems that limit to us. But it is also an attitude that demands a serious commitment from who investigates: his/ her exercise is safeguard against fanatic and intolerant attitudes.
Keywords: Rationality, critic, tolerance, discussion, conjecture, problem, interpretation, experience, knowledge.

---

* **Recibido** Julio de 2003; **aprobado** Agosto de 2003.

Quiero de manera inicial hacer la siguiente observación: la racionalidad, su ejercicio y conservación es algo que nos compromete. Por lo mismo nos obliga en contra de quienes auspician posibilidades hegemónicas en los diversos campos de la cultura humana. Por eso no hago uso de la palabra epistemología para enunciar sobre lo que tratará esta consideración, porque no me voy a situar desde alguna ciencia en particular. Ni siquiera sobre la ciencia en sentido general, o sobre lo que se tiende a reconocer como ciencia. Si fuésemos a reflexionar sobre lo rotulado como ciencia o como epistemología, debería tener presente aspectos como la crítica a los conocimientos científicos (i.e. examen de los principios, de las hipótesis, de las conclusiones, determinar su valor y su parte objetiva, etc.); la filosofía de la ciencia; la historia de la ciencia; las crisis en las ciencias; etc. No es este mi objetivo. Pretendo exponer unas ideas que comprometen más al intelectual, al académico, a quien tiene por razón de su quehacer, un exigente compromiso con lo social y con las oportunidades que los individuos tienen en la consolidación de las condiciones para el desarrollo y logro de los objetivos de las comunidades en este tiempo de crisis. Por supuesto, son ideas que comprometen también a la persona que realiza investigación o que pretende investigar[1]. Lo hago habiéndome dejado persuadir por alguna de las tesis que el filósofo vienés Karl Popper expuso en su amplia y conocida obra.

Popper sostuvo la urgencia y necesidad de propiciar, desarrollar y mantener lo que se denomina *Racionalidad Crítica.* Esto por supuesto hay que precisarlo. Sin embargo, esta formulación no puede ser tomada como una propuesta simplemente instrumental. Hay que asumirla como el desarrollo de una capacidad y de una actitud que toca –dando un estilo especial- a nuestra existencia individual y colectiva y a nuestra capacidad reflexiva y comprensiva. Esta necesidad la encuentro urgente frente al deterioro creciente de las condiciones para la convivencia pacífica, no solo en el país sino también en amplias zonas de la geografía mundial. Frente al enrarecimiento del ambiente social, motivado por las contradicciones políticas, sociales y económicas cada vez más agobiantes, ante la intimidación, la violencia indiscriminada, el terrorismo, los asesinatos selectivos, etc. y frente a la calidad de la educación en sus diversos niveles, cuestionada por propios y extraños y por los que

[1] No desconozco que en una empresa de esta naturaleza es clave el trabajo en equipo. Hoy en día, en la actividad científica y social, no es concebible una labor siquiera parecida a la de un Robinson Crussoe.

defienden la instrucción personalizada bajo el amparo de la tecnología de los *mass media*, pienso que la defensa de la racionalidad crítica se torna vital. Entremos entonces en la cuestión.

I

El ejercicio de la racionalidad como actitud que pone en juego a la razón, como capacidad necesaria para el discernimiento de la verdad, para la confrontación de las diversas opiniones, en los casos de duda razonable en los procesos seguidos en la búsqueda de los conocimientos, en el ejercicio dialéctico –por ende argumentativo- se inicia en Occidente, en Grecia. Más exactamente con la filosofía griega. Específicamente su manifestación es ya clara en los llamados filósofos presocráticos[2]. Es clara en el modo como estos enfrentaron algunos de los problemas que preocuparon a las diferentes escuelas filosóficas de las que tenemos noticias. Me refiero a los problemas que surgieron cuando plantearon las suposiciones acerca del mundo que conocían, acerca de la *Physis* y su expresión por medio del *logos*, al desarrollo de la *areté*, a consideraciones acerca de la ética, etc. Al apelar a la razón, se puso en evidencia que el mito no era la solución ni bastaba con su explicación. El griego cree en sus dioses, pero también quiere saber, es decir, conocer. Quiere dar sus propias explicaciones y exige claridad en las que otros proponen. El árbitro en el análisis de las distintas posturas sería, es o será la razón. A ella se apela y con ella se juzga.

Popper sostiene que por lo menos desde Tales de Mileto hasta Platón se desarrolló una tradición: la tradición de la discusión crítica. Con esto tipifica una actitud que se conserva y anima a los que asisten a las discusiones con el maestro-filósofo. Es por tanto una actitud que necesita para su ejercicio y desarrollo de un ámbito y favorecimiento social. Se realiza en comunión con otros que están interesados en lo que propone el filósofo. Este interés coloca de manifiesto la predisposición a escuchar e interpretar con sentido crítico. Y ya esto es importante tenerlo presente. El ejercicio de la razón requiere de otros dispuestos al diálogo, interesados en lo que se plantea, capaces de debatir y de construir –por lo mismo de proponer- alternativas, igualmente razonables.

Después de Platón –según lo expresa Popper- esta tradición se abandona siendo sustituida por el desarrollo de una nueva postura: el

[2] Véase Popper, K**.,** "Retorno a los presocráticos" en Popper, K., *El Desarrollo del Conocimiento Científico. Conjeturas y refutaciones*, Paidos, Buenos Aires, 1979.

surgimiento de escuelas con la función básica de preservar y difundir el pensamiento de un hombre, filósofo o teólogo, llamado Sócrates, Aristóteles, Agustín, Tomás, etc. Precisamente la irrupción de otros tipos de filosofías -formas de pensar y concebir no ortodoxas o contra la ortodoxia admitida- señala una actividad intelectual interesante en la Europa Agustiniana y luego Tomista, ya que muestran que las consideraciones hechas desde una concepción, resultaban más consistentes que las hechas desde otra, al señalar por qué era más verosímil una u otra consideración frente a una misma cuestión. Materia grave en virtud de las repercusiones en el campo de la fe, de la doctrina o de la autoridad romana.

Por supuesto -y estamos a favor de esto- la adhesión -si fuese este el caso- a una doctrina o filosofía de manera reflexiva y crítica es más sensata que la preferencia o escogencia por imposición velada o abierta. No basta aprender a comentar las tesis de un maestro. Se hace necesario aceptar las consecuencias que se originan en el ejercicio pleno de la crítica responsable. Si el comentario pudo resultar un ejercicio pedagógico interesante, no es suficiente en la tarea de enfrentar los problemas que los desarrollos sociales, políticos y económicos generan. El anhelo de preservar el pensamiento o doctrina de un maestro por parte de discípulos fieles, trajo como consecuencia inmediata el desarrollo de actitudes lesivas y atroces como la intolerancia, con su carga inquisitorial de exclusión, censura, rechazo, hostigamiento, persecución y muerte. Creo que es esto precisamente lo que marca la diferencia con las escuelas presocráticas. La lealtad a ultranza a una doctrina, unas tesis o a unas personas, las colocan a sus seguidores *ad portas* del fanatismo. En escuelas de este tipo, como expresará luego Voltaire, la razón calla.

Se puede y se debe preguntar qué hacía interesante esa tradición que va de Tales a Platón. Tenemos como respuesta una relación de búsqueda inquietante entre maestros y discípulos interesados por la verdad. Maestros que tuvieron alumnos irreverente, capaces de asumir sus tesis o propuestas y discutirlas críticamente, llegando en algunos casos a sustituirlas por otras mejores. Maestros que fueron capaces de estimular la aproximación crítica por parte de los alumnos cuando analizaban la propuesta planteada. Tradición que garantiza y "admite la pluralidad de doctrina" (Popper). Esto hace necesario una precisión: la racionalidad puesta en juego no admite en su ejercicio creencia dogmática alguna. Convoca con honestidad al análisis de los argumentos aportados a favor de las tesis como intento explicativo de algo que se estudia y acepta las conclusiones que de este modo se obtiene. No importa quien lo dijo. Lo

importante fue lo que se dijo, el respectivo soporte argumentativo, la calidad de este soporte, el modo como resuelve la cuestión o el problema que se enfrenta y las derivaciones lógicas obtenidas. Es claro entonces que lo que importa son los argumentos dados y si con estos argumentos las tesis responden al problema que se estudia. Hay de manera conciente aceptado que los conocimientos son posibles y que no resultan vanos los esfuerzos en pos de ellos aunque en ocasiones generen conflictos. Desde esta perspectiva, este tipo de racionalidad tampoco hace eco de las posturas escépticas radicales. Frente a la negación postula de manera franca y abierta la posibilidad de los conocimientos, una opción por la vida y el asumir compromisos responsables. Y creo que esto debe ser preservado y protegido con mucha urgencia en estos tiempos signados por la intolerancia.

Las consideraciones previas permiten formular lo siguiente:

-En los ámbitos propios del conocimiento y lo social, cuando enfrentamos un problema, las primeras aproximaciones son teóricas. En este sentido, "lo que es importante en una teoría es su poder explicativo y si resiste o no la crítica y los test"[3] a los que se la somete. Por tanto no se puede desconocer que las teorías aceptadas deben, en principio ser mejores, es decir, deben ser cualitativamente más ricas en lo que nos dicen que sus competidoras. Por supuesto, se ha de considerar que la teoría aceptada da cuenta del problema que se investiga. Pero no se puede olvidar que siguen siendo teorías. Suposiciones calificadas. Popper lo afirma de esta manera: "Nuestro conocimiento y nuestras doctrinas son conjeturas, que consisten de suposiciones y de hipótesis y no de verdades definitivas y seguras"[4].

Se explica entonces la preferencia por parte de Popper de un filósofo que como Jenófanes, entrevió esta limitación en el ámbito del conocimiento humano, señalando que "los dioses no han revelado todo desde el principio: pero los hombres buscan, y con el tiempo encuentran lo mejor... conjeturamos que esas cosas son como la verdad. No ha habido ni habrá hombre alguno que posea un conocimiento cierto de los dioses o de todas las cosas de las que hablo. Pues todo es una trama de conjeturas".

-Queda claro entonces que en las ciencias y en lo social, en la búsqueda de soluciones y conocimientos se parte de problemas o de una situación problemática frente a la que se está sensibilizado. Las respuestas dadas

---

3 Popper, K., *El desarrollo del Conocimiento*..., p. 165.

4 *Op. Cit*., p.177.

a esos problemas explican la cantidad de teorías que se han producido. No cabe duda que muchos de estos problemas tienen que ver necesariamente con el entorno donde se está situado y con el día a día de nuestras vivencias. Tienen que ver con los acosos de la propia experiencia y con los desconciertos que el encuentro con la propia ignorancia produce.

II

Una y otra vez nos vemos obligados a interpretar desde el ámbito de la cultura que se posee y, gracias a la globalización, desde las que han alcanzado un mayor desarrollo. Por ejemplo, lo hacemos cuando de manera voluntaria o forzados por las circunstancias se analiza lo que la experiencia nos ofrece, o cuando nos enfrentamos con materiales diversos, entre ellos los históricos, o para decirlo de manera amplia: cuando enfrentamos problemas que urgen una pronta solución. El proceso de interpretación supone un saber intelectual desde donde los hechos -en el sentido que da Russell en la *Filosofía del Atomismo Lógico* a lo que significa un hecho- adquieren relevancia o dejan de tenerlo. No hay la menor duda en reconocer que entre mayor sea la educación, la cultura y la formación adquirida por una comunidad, más compleja o simple, en todo caso más rigurosa, será la interpretación que se realice y de mayor riqueza la exposición y comprensión hecha de lo que es objeto de interpretación. Está probado que cada vez que se interpreta se plantea "un punto de vista, cuyo valor reside en la fertilidad, en su capacidad para arrojar luz"[5] sobre eso ofrecido por la experiencia o por los materiales o problemas que se estudian. La interpretación, en el sentido de lo expuesto, apunta a destacar una actividad y un proceso por el que se busca dar sentido y significado a aquello que capta la atención o se torna objeto de investigación. Es también plantear una opción. Esta se torna clave cuando quienes están enfrentados a un conflicto o a una investigación, deben asumir en su labor un conjunto de decisiones que se expresan en acciones y opiniones calificadas, de gran valor cuando con ellas se ha hecho camino en la aventura del conocimiento. Más como lo dijeron los griegos, tan solo *doxa* más no *episteme*. Y esto hay que tenerlo presente una y otra vez. El universo de la interpretación es el propio de la opinión y de la frágil razón humana. Universo cada vez más complejo que demanda de mayores esfuerzos para poder apropiárnoslo.

---

[5] Popper, K., *La sociedad abierta y sus enemigos,* tomo I, p.266, Paidos, Buenos Aires, 1967.

Esta consideración nos señala el horizonte de otra perspectiva que es necesario destacar: por un mecanismo que resulta difícil -tal vez imposible- de precisar, hemos desarrollado lo que Popper llama "fe en la razón humana" (para el griego la "diosa razón"). Hemos desarrollado la confianza en creer en las propias afirmaciones o en las de otros cuando nos resultan convincentes y en que somos capaces, para el logro de los objetivos propuestos, de interrelacionar el pensar con la crítica intersubjetiva y la experiencia. Fe en la razón caracterizada por "una actitud en que predomina la disposición a escuchar los argumentos críticos y a aprender de la experiencia"[6]. Y en virtud de esta disposición de escucha, "admitir que yo puedo estar equivocado y tu puedes tener razón"[7] y con esfuerzos acercarnos a la solución del problema objeto de análisis. Esto sugiere un aspecto simple pero importante: quien asume como tarea la investigación para la solución de un problema debe estar dispuesto a que se someta a examen crítico lo que propone; sus conclusiones, sus afirmaciones, conjeturas o suposiciones. Esto es explicable porque vivimos inmersos en el terreno de la *doxa* que no es cualquiera. Es una *doxa* calificada de gran valor, que ha acrecentado el acervo del conocimiento humano.

Defender y mantener el ejercicio de la crítica reflexiva y responsable tantas veces como las circunstancias lo obliguen, es vacunarse contra el dogmatismo ciego y el fanatismo a ultranza. Es garantizar al mismo tiempo la posibilidad del enriquecimiento de los conocimientos. Creo que en esto Popper tiene razón. No hay que olvidar que en el terreno de los conflictos y en el de los conocimientos posibles "nos movemos desde el principio, en el terreno de la intersubjetividad, el toma y daca de proposiciones y de críticas racionales"[8], donde finalmente también se pone en juego la capacidad interpretativa de los protagonistas. Lo que quiero destacar es simple: sin crítica no hay conocimientos, ni solución de conflictos, ni ciencia, ni libertad social e individual. Desde este presupuesto, tampoco será posible el desarrollo o resolución o transformación de los conflictos y de los conocimientos y resultará una tarea infructuosa encontrar solución a los problemas objeto de indagación. La crítica seria no puede ser asumida como un obstáculo colocado en el camino. Es precisamente la calidad de la crítica la que develará el mayor o menor grado de complejidad en el proceso interpretativo. Pero el

---

6 *Op. Cit*., Tomo II. p. 314.

7 *Ibíd*.

8 Popper, K., *Post Scriptum a la Lógica de la Investigación Científica*, Vol. I, Tecnos, Madrid, 1985, p. 127.

ejercicio de este tipo de crítica es también clave para la conservación de sociedades democráticas en las que la libertad individual esté garantizada o cuando ella se encuentre amenazada. Es por esto que en la propuesta de Popper solo la democracia resulta ser el sistema político menos perjudicial dentro del conjunto de sistemas políticos conocidos.

III

De manera tradicional ha pesado y sigue pesando el asunto de la autoridad cuando se trata de problemas de conocimiento. Por un lado está la autoridad que puede haber alcanzado un autor o un grupo por la calidad académica o intelectual de los aportes hechos, o por la comprobada *sapientia* en el manejo de tal o cual problema, o por los descubrimientos realizados, o por cualquier circunstancia que le haya hecho merecedor del reconocimiento académico y público. También está la supuesta autoridad de algunos textos, sin autor conocido, herméticos o sagrados que establecen su propia verdad, de consulta y estudio obligado entre quienes se declaran partidarios de las doctrinas en ellos consignados.

Desde la modernidad y como consecuencia del avance en los conocimientos, hay otras maneras de ejercer autoridad académica, ligadas de forma estrecha a las comunidades científicas. Se busca reconocimiento entre los llamados pares por ser la manera responsable de ganar espacio y auditorio -también recursos- en las cada vez más difíciles y escasas fuentes que financian la investigación. Ser cabeza de un grupo o de un equipo de investigación cuyos resultados se conozcan, da una autoridad mayor en contra de los grupos o equipos que apenas se inician en esta actividad, lo que resulta contraproducente y desmotivante. Los programas de ayuda deben prever esta situación e invertir en propuestas que hayan sido favorablemente evaluadas.

Frente a estas formas de autoridad hubo en el pasado propuestas filosóficas que pretendieron trasladar el problema de la autoridad en los conocimientos -un hecho público- al ámbito de la experiencia personal. En este sentido y desde esta perspectiva, muchas veces el peso decisivo autoritario fue dado a la experiencia sensible. En otras concepciones esta autoridad recayó en la razón especulativa. Por un lado el empirismo; por el otro el racionalismo dogmático -expresión de dicha razón especulativa-. Sin duda ambas posiciones aportaron posibilidades a la reflexión filosófica posterior y proporcionaron bases o fundamentos para los desarrollos de algunas de las disciplinas o ciencias que conocemos.

Sin embargo no siempre fue posible el diálogo entre los defensores de una u otra concepción. Se han constatado los grandes esfuerzos hechos por desvirtuar una u otra posibilidad, generando sistemas filosóficos que también fracasaron en sus respectivos proyectos. Hoy, asumir una opción de este tipo sin "contaminarse" de la otra y sin admitir la crítica severa y responsable, venga de donde viniere, no se entiende y no tiene lugar ni presentación. Solo el uso indebido de los conocimientos con fines que no son propiamente los que favorecen el desarrollo de la humanidad, predisponen la aparición de radicalismos que obligan al retiro porque -hay que lamentarlo- la violencia hará su aparición. Es precisamente esta fragilidad de la razón crítica la que hay que proteger. El derecho a disentir respetando y reconociendo al otro, es la mejor garantía para el avance en la búsqueda de solución a problemas. Si esto no se consigue, entonces no es de extrañar la irrupción de formas de violencia que atentan contra la condición humana. Violencia que se expresa de múltiples maneras: hostigamiento, exclusiones, etc., etc. El problema es grave porque quien asume un principio de autoridad distinta a la que confieren los conocimientos, o negando, cuando las evidencias así lo demuestran, la urgencia de los cambios, las transformaciones requeridas o la corrección oportuna de errores, ve en quienes no comparten los mismos puntos de vista, o los mismos intereses, potenciales enemigos que debe "eliminar". El otro deja de ser considerado tal para ser visto como un hereje. Lo otro es herejía. Tal vez, a la manera de Popper, vale la pena preguntar: "¿pero cuáles son, entonces, las fuentes de nuestro conocimiento? Las respuesta es esta: hay toda clase de fuentes de nuestros conocimientos, pero ninguna tiene autoridad"[9].

Entonces, "¿cómo podemos detectar y eliminar el error? Criticando las teorías y presunciones de otros y -si podemos adiestrarnos para hacerlo- criticando nuestras propias teorías y presunciones"[10]. Hay que tener presente que la solución de un problema o su disolución –porque se descubre que no había tal problema- conlleva a otros problemas. No se puede olvidar que se ha perdido el paraíso, y por lo tanto, estamos condenados a la búsqueda. Ya en su momento Nicolás de Cusa titulaba uno de sus libros de una manera muy sugerente: *De Docta Ignorantia*. Reconocer que estamos atravesados por la docta ignorancia parece costar mucho en un medio que exige el éxito, defiende privilegios, que acepta la alabanza recíproca más que la crítica severa y mutua. Por eso la

[9] Popper, K., *El Desarrollo del Conocimiento*..., p.33.
[10] *Op. Cit*., p. 35.

necesidad y urgencia en insistir una y otra vez "que todo conocimiento es humano: que está mezclado con nuestros errores, nuestros prejuicios, nuestros sueños, nuestras esperanzas, que todo lo que podemos hacer es buscar a tientas la verdad, aunque esté más allá de nuestro alcance. Podemos admitir que nuestro tanteo a menudo está inspirado, pero podemos precavernos contra la creencia, por profundamente arraigada que esté, de que nuestra inspiración supone alguna autoridad, divina o de cualquier otro tipo"[11].

Antes de abandonar la idea que tensiona la reflexión de esta última parte, quiero considerar otro elemento que tiene peso autoritario y que puede dar un sesgo peculiar a la investigación. Ya en su momento David Hume lo advertía. Las personas en su comportamiento normal en la vida diaria, dan gran valor a las propias experiencias, sobre todo cuando ellas están referidas a cuestiones propias de la experiencia sensible. Estas experiencias, si se reiteran, terminan por generar hábitos y costumbres. En virtud de las costumbres así adquiridas, se genera el prejuicio de suponer -por procesos analógicos- ciclos regulares en todos los órdenes de la experiencia sensible. Cuando esto no se ha tenido presente, han resultado fallidos los esfuerzos por inferir la supuesta ley -científica o social- que debería explicar por qué tal o cual suceso acontece de tal manera. Si bien la costumbre ha sido en gran medida "la gran orientadora de la vida humana"[12], normalmente -si se la asume como único criterio- no sirve para dar respuesta a muchos de los problemas que asumimos como objetos de investigación, porque este tipo de problemas escapan en su comprensión, desarrollo y solución, al campo de la contingencia inmediata. Frente a la autoridad de la costumbre es prudente la duda; también es prudente no confiar en las decisiones apresuradas. Pero no se puede desconocer que en algunos casos ese tipo de experiencias sensibles resultan de gran ayuda, sobre todo en el campo de las ciencias experimentales porque en ellas la experiencia obra como juez implacable. Ayuda a decidir sobre hipótesis en conflicto y a eliminar teorías o hipótesis deficientemente construidas a propósito del problema que se investiga.

De lo expuesto podemos colegir que si bien muchos de los actuales conocimientos científicos y sociales han tenido su origen en la experiencia personal, esto ya no es suficiente. La complejidad de los conocimientos y de los problemas conexos, hacen que la investigación sea en muchos

---

11 *Op. Cit*., p. 40.

12 Véase Hume, D., *Investigación sobre el Entendimiento Humano*, Alianza, Madrid, Sección V, parte I.

casos muy sofisticada, tanto en su formulación como en las hipótesis que se proponen. Sin duda un elemento grave en el tratamiento de los mismos viene dado por la experiencia sensible en su calidad decisoria y por la calidad de la crítica hecha a las respuestas dadas.

IV

Creo llegado el momento de exponer lo que entiendo por *racionalidad crítica.* No hay duda en señalar que ella tipifica una actitud caracterizada por una altísima dosis de tolerancia por la opinión ajena. En el caso de las investigaciones en el campo de las ciencias experimentales, suele ser asumida como un componente metodológico de gran importancia. En estos casos, se hace uso de la experiencia sensible con el objetivo de detectar y eliminar errores en las teorías o en sus consecuencias. Esta actitud define o debería definir al investigador, también al académico o a cualquier persona formada en la cultura de la tolerancia. La capacidad para disentir de los mitos o teorías que sustentan un tipo de saber, o para discutir aquellas propuestas formuladas como solución de los problemas investigados, es típico de quien asume como rasgo distintivo la racionalidad crítica. Quien así obra también juzga. Es decir, una vez hecho el análisis, hecha la confrontación con la experiencia según sea el caso, sometidas a prueba las teorías o hipótesis, se tienen mejores elementos para optar por una teoría o por otra. Se trata de escoger según el análisis realizado. De hecho, si se tratara de justificar, se estaría entrando en un callejón sin salida caracterizado por una regresión *ad infinitum* de justificaciones. En tanto que la escogencia resulta del debate, de la confrontación, de la discusión, -del sometimiento a pruebas empíricas en el caso de las ciencias experimentales- de tesis en conflicto.

La racionalidad crítica no es por tanto una simple moda o algo para poner y quitar. Tampoco es un instrumento. La racionalidad crítica es una actitud que podemos y debemos desarrollar. Como dice Popper, "la crítica racional es siempre un proceso imaginativo y creativo y no una nueva técnica"[13]. Es una actitud fructífera en el proceso que se realiza cuando son sometidas a crítica las teorías, las hipótesis o suposiciones, las conjeturas o los mitos, presentados como explicativos de hechos o problemas investigados. Es una actitud que estimula la urgencia de la observación sistemática y vigilante con la intención de sondear la presunta verdad de la teoría o de la propuesta formulada. Como actitud, como he

[13] Popper, K., *Post Scritum...*, p. 220.

planteado ya, nos predispone a la tolerancia o al crecimiento de "una tradición de responsabilidad intelectual"[14], opuesta a la tradición dogmática que causa o genera una "intolerancia fuertemente emocional"[15]. Por todo esto, esta actitud implica el incremento del juicio crítico, con la oportunidad de acercarnos a lo más parecido a la verdad de algo.

La racionalidad crítica coloca en evidencia que los intentos por encontrar la verdad son sólo eso, *intentos*, con la conciencia clara de que no se sabrá jamás si estamos ante la verdad de cualquier cosa o hecho. Intentos que pueden ser mejorados. En el caso de las ciencias experimentales, la racionalidad crítica revela que estas ciencias no pueden ser sistemas deductivos axiomatizados. Todo lo contrario, lo que nos muestra es que ellas son el resultado de sistemas deductivos. Pero también pone en evidencia que este tipo de actitud es frágil ante la violencia del tipo que sea. Como ya fue expresado, frente a la violencia calla. Al hacerlo, las sociedades que la permiten están condenadas a vivir como en la caverna, atrapados y sin salida.

14 Popper, K., *El Desarrollo del Conocimiento...*, p. 159.
15 *Op. Cit*., p. 155.